



ORIGEN Y MANIFESTACION DEL PODER EN MESOPOTAMIA Y ELAM¹

Enrique Quintana, Murcia 2008

INDICE

- 1) Introducción: El espacio y el tiempo; culturas; el poder supremo.
- 2) El origen de la realeza primigenia antediluviana: su carácter y origen divino; la realeza semita; el misterio asirio.
- 3) El origen de los reyes postdiluvianos.
 - a) Sumerios: reyes míticos hijos de dioses o divinos.
 - b) Sumerios: reyes históricos con nacimiento divino.
 - c) Sumerios: los reyes usurpadores.
 - d) Acadios: Introducción de los juramentos por el rey y la divinización real.
 - e) Elamitas.
- 4) Los dioses electores de reyes.
 - a) Sumerios.
 - b) Acadios.
 - c) Elamitas.
- 5) Caracteres del rey.
 - a) Aparición de las cualidades personales del rey entre los semitas.
 - b) La tradición literaria ensalzadora de las proezas y hazañas del rey.
 - c) El aura brillante.
 - d) Evolución de la persona y el poder del rey.

¹ Este artículo es una adaptación por escrito de la conferencia titulada *Orígenes y Manifestaciones del Poder en el Oriente Antiguo*, pronunciada en mayo 2001 en el Instituto del Próximo Oriente Antiguo (IPOA), Universidad de Murcia, dentro del curso "Estructuras de Poder a lo largo de la Historia: Propaganda y Difusión del Poder" (7-Mayo-2001 a 11-Mayo-2001).

6) Degradación de la realeza.

- a) origen divino (sumerios).
- b) nacimiento divino (sumerios y acadios).
- c) eleccion divina (semitas y elamitas).
- d) divinizacion del rey a su muerte (todos).

7) Manifestación y ostentación del poder.

- a) Construcciones de capitales y palacios y reconstrucción de santuarios..
- b) Rituales y actos adivinatorios en la erección de edificios.
- c) Promulgación de edictos y leyes.
- d) Participación en las fiestas religiosas.
- e) Significado de los nombres reales.

8) El ritual de confirmación en el templo.

- a) Rituales anuales de confirmación.
- b) Las hijas de los reyes sumerios elegidas sumas sacerdotisas del dios Nanna –la luna- en Ur.
- c) Restauración del templo de Kiririsa en Liyan, en Elam.

9) Representación de la figura del rey en el arte.

10) Titulatura real.

1) INTRODUCCIÓN.

En el pasado ha habido un buen número de civilizaciones importantes, de las que guardamos un recuerdo más o menos verdadero. Entre ellas están las más antiguas (supuestamente) de todas, cuyos pueblos -sumerios, acadios, babilonios, asirios, urarteos, hititas, hurritas, elamitas- han forjado una historia, que sólo nos era conocida de soslayo a través de la Biblia. Más de un siglo de estudios y descubrimientos han puesto de manifiesto la importancia del Próximo Oriente, sede y crisol de culturas diversas.

Aquí en el Oriente más cercano a nosotros, se asentaron las culturas de Anatolia, sede de los hititas; Mesopotamia, patria de sumerios, asirios, acadios, babilonios, hurritas y urarteos, e Irán, donde se desarrollaron los poderosos y menos conocidos elamitas. Todo ello en el marco de unos tres mil años, transcurridos en el periodo anterior a Cristo. El punto en común de todas estas civilizaciones se centra en el poder político supremo, que se resume y engloba en la persona del rey hasta la llegada de los griegos, como se sabe.

Dado que las fuentes antiguas dividen la historia de la humanidad en una época anterior al diluvio y otra posterior, nosotros respetaremos esta división. Por lo demás, y dado que un estudio de este tema que tratamos ocuparía una enciclopedia, haremos solamente un somero repaso de algunos reyes, tomados a modo de ejemplo, limitándonos a resaltar algunos puntos muy concretos que suelen llamar la atención a un lector avisado, y que destacan especialmente aunque sólo sea con una lectura somera de la historia de estos pueblos.

2) EL ORIGEN DE LA REALEZA PRIMIGENIA ANTEDILUVIANA.

Los sumerios, tenidos por el pueblo civilizado más antiguo relataban que la realeza tenía un origen celeste. La Lista de reyes sumeria lo dice así:

Cuando la realeza descendió del cielo, la realeza se estableció en Eridu... El diluvio barrió todo. Después de que el diluvio barriese todo, cuando la realeza volvió a bajar del cielo, la realeza se estableció en Kish.

Un relato sumerio sobre el diluvio lo corrobora:

Cuando la realeza descendió del cielo, cuando la noble corona y el trono real descendieron del cielo... fundó cinco ciudades en cinco lugares sagrados, pronunció sus nombres y los convirtió en lugares de culto. La primera ciudad fue Eridu... Después..., trajo... el diluvio.

Puede apreciarse por estos textos, que para los sumerios el origen de la civilización procedía del cielo, de los dioses, tanto antes como después del diluvio universal.

Respecto a los semitas –excepción hecha de los acadios-, la tradición divina aparece con los babilonios de principios del II milenio a.C., es decir amorreos ocupantes de Babilonia, un pueblo nómada asentado gracias a la conquista. Al no tener una tradición semejante a la sumeria, tuvieron que inventarse una y eligieron al dios Marduk como hacedor del mundo y creador de Babilonia, con lo cual entroncaban con la tradición sumeria de ciudades fundadas por los dioses (cf. el poema “enema elish”).

Los asirios presentan un caso aparte. Asur, cuya fecha de fundación se desconoce, es mencionada en textos del Periodo Dinástico Arcaico (principios del III milenio a.C.), de cuando datan los más antiguos templos descubiertos en ella. La etnia de sus habitantes se desconoce, si bien parece que los hurritas y los eblaitas pudieron ser sus primeros pobladores. Para la Biblia, como se sabe, Asur es hijo de Sem y sus habitantes semitas, pero esto podría referirse a los asirios posteriores.

Sea como fuere, una característica común hace de esta nación un caso singular en Mesopotamia. Tanto la ciudad, el dios y el país llevaban el mismo nombre: Asur. Lo que nosotros distinguimos como Asiria, para los asirios no era otra cosa que *la tierra del dios Asur*. Consecuentemente, los soberanos se denominaban gobernadores o vicarios (*ishiakku*) del dios Asur, pues era el propio dios quien gobernaba la ciudad y la nación, algo parecido a lo que sucedía en Eshnuna con el dios Tishpak. De hecho el primer templo dedicado a Asur parece que fue construido mucho más tarde por Ushpia, uno de los reyes nómadas ancestros de Samsiudad I. Será bien mediado el II milenio, cuando aparecerá el título de *rey de Asur*, llevado por Asuruballit I.

Se discute cual sería primero si la ciudad o el dios, pero dado que el nombre del dios Asur no aparece hasta la época de Ur III en Sumer, y puesto que el nombre de la ciudad se divinizaba, se ha supuesto que el dios es una divinización de la ciudad, y que lo que en muchas ocasiones se traduce como “dios Asur”, es en realidad “divina Asur”, una inscripción del antiguo rey Silulu puede traerse a colación:

La (ciudad de) Asur es rey, Silulu es el gobernador de Asur, hijo de Dakiki, heraldo de la ciudad de Asur

En estos antiguos textos la ciudad aun no aparece divinizada. Con el paso del tiempo se produciría la confusión de ambos y en consecuencia se empezó a distinguir entre el dios y la ciudad. Así los neoasirios (I milenio) identificaban a Asur con el dios sumerio Ansar y le atribuían las cualidades del dios babilonio Marduk, dado que el dios Asur, al ser en origen una ciudad, no tenía mitología propia ni cualidades personales.

3) EL ORIGEN DE LOS REYES POSTDILUVIANOS.

Ya hemos visto anteriormente por la Lista real sumeria que la realeza descendió del cielo tanto antes como después del diluvio. Sin embargo ahora asistimos a diferentes características divinas de los reyes.

- a) Sumerios: reyes míticos hijos de dioses o divinos.

Meshkiangasher Es el primer rey de la primera dinastía de Uruk. Era, hijo del sol y según se cuenta *dio la vuelta por el mar y surgió por las montañas*, en una aparentemente clara alusión al viaje del sol, cuando en la noche desaparece por el O -el mar- y reaparece en la mañana por el E -las montañas-, si bien no es fácil saber qué es lo que en realidad nos está transmitiendo esta información. También se nos dice que fue al mismo tiempo rey y gran sacerdote. Esto quiere decir, al parecer, que reunió en su persona por primera vez en la historia el poder político y el religioso.

Enmerkar Hijo del anterior. En el relato sumerio tardío *Enmerkar y Enshukeshdana* se dice que todos los gobernadores de Sumer y del extranjero estaban sometidos a Enmerkar y dependían de él

(literalmente: comían con él). Esta es la primera indicación de una organización política en el país de Sumer.

Aunque es de suponer en los reinados anteriores, es ahora cuando se nos dice explícitamente que la ciudad de Uruk es la sede de la realeza (*nam-lugal*) y su rey (*lugal*), que es también señor o sumo sacerdote (*en*) de Kulaba -el barrio religioso de Uruk-, ejerce la soberanía sobre todo Sumer y parte del extranjero, siendo las demás autoridades de las distintas ciudades sumerias meros gobernadores (*ensi*) de las mismas, al servicio del rey.

La dinastía de este rey de Uruk es la primera en reunir, en la persona de los reyes, las funciones políticas y religiosas, siendo éstas muy importantes por constituir la legitimación divina, la base del poder real; de hecho, aunque ya sabíamos que la realeza descendió del cielo, es ahora también cuando leemos por primera vez que una diosa (Inanna) elige a Enmerkar para ejercer la soberanía en un lugar determinado.

El mismo relato mencionado continúa dándonos otra información intrigante:

En ese tiempo el día era del señor, la noche era del príncipe y el sol era del rey.

Lo que esto quiera decir es un enigma. Desde luego, si está delimitando las funciones de estos tres altos cargos, lo hace de una manera insólita. Hasta donde se alcanza, se aprecia la presencia de una trilogía de poder: la autoridad religiosa por parte del señor, la autoridad civil ejercida por el príncipe y la autoridad suprema por el rey.

Lugalbanda Sucesor de Enmerkar, era pastor. Su filiación es desconocida, aunque las obras literarias lo hacen hijo de un dios llamado Urash. Formaba parte de un grupo de élite con sus otros siete hermanos, originarios de Kulaba y considerados los héroes de Sumer, ya que habían sido alimentados y criados con la leche de una vaca salvaje y estaban inscritos en la tablilla del dios Anu, lo cual significaba que tenían un destino especial.

Este rey es el famoso campeón escogido por Enmerkar para luchar contra el elegido por el señor de Arata en combate singular. Los textos literarios narran las peripecias de sus viajes de ida y vuelta a la ciudad de Arata.

Las listas de dioses de Fara, ca. 2600 a.C., lo incluyen entre los dioses. Otros textos dicen que era el esposo de la diosa Ninsun. Parece, pues, evidente que sus hazañas le llevaron a ser divinizado por las gentes posteriores.

Dumuzi Su sucesor en el trono, era pescador y originario de la ciudad de Kuara. Lleva el mismo nombre que el anterior rey antediluviano Dumuzi, de la ciudad de Badtibira. El ciclo de narraciones míticas relativo a un Dumuzi, esposo de la diosa Inanna, puede referirse a cualquiera de ellos. Como su antecesor, aparece como dios en las listas de Fara.

Gilgames El famoso héroe mesopotámico. Estaba considerado como semi-hombre y semi-dios. La filiación más corriente lo hace hijo de la diosa Ninsun y de un espíritu. Puesto que Ninsun pasa también por ser la esposa de Lugalbanda, se ha considerado en ocasiones que éste fue su padre. En el texto más tardío sobre Gilgames, escrito por el autor latino Eliano (*De natura animalium*), se nos cuenta una historia típicamente medieval, según la cual se había vaticinado a Enmerkar que su hija daría a luz un hijo que le

arrebataría el trono. La hija fue encerrada en una torre, pero tuvo un hijo de un extraño hombre. Los guardianes tiraron al niño desde la torre, pero un águila lo transportó a un jardín, donde fue encontrado y recogido por un jardinero, que lo crió. Este niño era Gilgames.

Se le atribuye la construcción de las imponentes murallas de Uruk y la liberación e independencia de esta ciudad del dominio de Kish. Al igual que sus dos antecesores aparece divinizado en las listas de Fara.

Del resto de los reyes de esta dinastía ninguno lleva el título de señor de Kulaba. Tras el último, Uruk fue derrotada y la realeza traspasada a la ciudad de Ur.

b) Sumerios: reyes históricos con nacimiento divino.

Eannatum sucedió a su padre Akurgal. Renombrado por su famosa *Estela de los Buitres*, un monumento de piedra caliza de 1,60 m de altura, lleno de relieves e inscripciones; se ve en él al dios Ningirsu sujetando en una red a los enemigos, unos buitres revolotean sobre los caídos y el propio Eannatum aparece en carro de guerra, oficiando funerales por sus soldados o a la cabeza de una falange en formación con escudos largos y lanzas. Fue un rey de grandes empresas, que conocemos por sus inscripciones, pero olvidado incomprensiblemente por sus propios compatriotas.

Se llamaba a sí mismo *rey de Lagas* y decía que había sido el dios Ningirsu quien le había otorgado el cetro real. Su dios personal era también Shulutul, como el de su abuelo Urnanshe y el de sus sucesores. La *Estela de los Buitres* narra su nacimiento divino así como otras características interesantes:

El dios Ningirsu implantó la semilla de Eannatum en el seno de [la diosa Ninhursag, que le alimentó] y se alegró por Eannatum. La diosa Inanna lo tomó, le bautizó Eanna-Inanna-Ibgalkakatum y lo sentó en el regazo firme de Ninhursag. Ninhursag lo alimentó con su pecho auténtico. Ningirsu se alegró por Eannatum, cuya semilla implantó en el seno. Ningirsu midió su estatura: era de unos cinco codos; comprobó sus codos: cinco codos y un palmo.

Así pues Eannatum, abreviatura de Eanna-Inanna-Ibgalkakatum, tenía una estatura de 2,75 m (un codo = 50 cm; un palmo = 25 cm); nació de forma maravillosa y había sido criado por los dioses. No será el último, pero sí el primero de que tenemos noticia. También nos cuenta que no era sumerio, sino amorreo y que su nombre verdadero era Lumma, mientras que Eannatum era el nombre de coronación. Todo lo cual no viene sino a confirmar el carácter usurpador de esta dinastía y nos aporta el indicio necesario para explicar el hecho de no ser mencionada en la Lista Real: su origen extranjero y su raza semita, no sumeria.

Eannatum fue igualmente un rey constructor de templos y canales, pero principalmente un rey guerrero.

Gudea De progenitores desconocidos, su ascenso al poder resulta un enigma. Según el mismo Gudea, fue elegido por el dios Ningirsu de entre la multitud; de hecho su nombre significa *el elegido*, indicio bastante para considerarlo un advenedizo. En otra ocasión dirá que su madre es la diosa Gatumdug, siendo dado a luz y criado en el secreto del templo. El propio Gudea en el Cilindro A nos dice:

“... (6) yo no tengo madre, mi madre eres tú. (7) yo no tengo padre, mi padre eres tú; (8) fui concebido en el interior, en el santuario nací; (9) diosa Gatumdug tu santo nombre es dulce; (10) por la noche allí me pariste?, (11) eras (como) mi gran daga que va a mi lado, (12) tu eras

un fuego? de cañas? Que se levanta en mitad del gran océano?, (13) allí me diste la vida, (14) eras mi sombrilla protectora, en tu sombra (15) me cobijé, (16) el brazo derecho de tu noble mano como una red? (17) mi reina diosa Gatumdug pon a mi disposición”.

Otros textos, como la Crónica Real de Lagas dicen que era hermano de Urbaba, escriba de Urningirsu, pero que no era el hijo ni de su padre ni de su madre. Tampoco conocemos la identidad de su padre, si bien el mismo Gudea se dice hijo del dios Ningizzida.

El recuerdo de este humilde gobernador sumerio, hizo que los reyes sumerios postreros lo elevasen a la categoría de dios, recibiendo culto en templos dedicados a su memoria. También fue recordado en la literatura como protegido de la diosa Nanshe (*El Himno de Nanshe*) y es posible que su figura se esconda tras la persona del innominado rey que fabricó estatuas y las depositó en el Eninnu para la posteridad, como se relata en el poema Lugal-e, que narra las hazañas del dios Ninurta. Estas estatuas pudieran ser las de Gudea, de quien se han encontrado 26 -hecho único en la historia de Mesopotamia-, algunas fragmentarias y otras en perfecto estado de conservación.

Shulgi La tradición haría de él un rey especial y misterioso, a imitación del gran Gudea. Así, se nos cuenta que su nacimiento fue precedido por un oráculo público en el templo Ekur de Nipur; la anunciación fue realizada por el mismísimo dios Enlil. Posteriormente sería dado a luz por una mujer humana, pero encinta de los dioses. La diosa Nintu ejercería como comadrona. Nació pues en el secreto del templo Ekur y fue alimentado y criado por los dioses. Su muerte también sería un misterio.

Tras un reinado de 48 años Shulgi moría o más bien *subía al cielo*, como dirá un texto posterior. Se desconoce su final, sospechando algunos que fue asesinado en un complot organizado por sus hijos. Había engrandecido la herencia política de su padre, extendiendo los dominios del país de Sumer y Akad mucho más allá de sus fronteras naturales. Sería recordado por la posteridad en himnos religiosos que cantaban sus virtudes y sus hazañas.

c) Sumerios: los reyes usurpadores.

Urnanshe El fundador de la primera dinastía de Lagas, es el primer rey sumerio que nos ha dejado un grupo importante de inscripciones (unas 50). Tales textos hacen de él una figura sobresaliente, pues por ellos sabemos que Urnanshe es precursor de muchas cosas, que más tarde serán características de la sociedad sumeria, y el primero en informarnos de aspectos importantes de aquella época.

Urnanshe tenía un dios personal llamado Shulutul -primer testimonio histórico de este hecho-, pero había sido elegido para el trono por la diosa Nanshe. Es ésta una información preciosa, pues por noticias posteriores sabemos que recurrir a un dios para justificar el trono solía ser la costumbre de los usurpadores; de otro modo les bastaba con mencionar el nombre su progenitor también rey. Así pues, Urnanshe sería un usurpador; lo confirma su propia filiación, puesto que se dice hijo de un tal Gunidu, personaje desconocido, y nieto de Gursar –probablemente un lugar-, así como su propio nombre Urnanshe (guerrero de la diosa Nanshe).

Su actividad constructora parece abundar en el mismo sentido, ya que trataría de legitimarse a base de invertir en la ciudad para engrandecerla. Su dios personal también confirma esta suposición, pues normalmente son los nómadas semitas quienes atestiguan un dios personal, que les acompaña dondequiera que vayan, a diferencia de las poblaciones urbanas, que veneran al dios de la ciudad.

Algún tiempo después, tras el reinado de Enanatum II, asistimos a un curioso fenómeno, según el cual serán los sacerdotes del dios Ningirsu quienes se harán con el poder, lo cual se observa inicialmente con Dudu gran sacerdote de la época de Entemena y jefe del templo de Ningirsu, el cual nos ha dejado también inscripciones suyas, lo que no tiene precedentes. Este hecho podría estar motivado por el aumento de poder de estos sacerdotes.

Urukagina El control del poder por parte de estos administradores religiosos del templo de Ningirsu -el principal templo de Lagas-, debió llevar a considerables abusos, al endeudamiento de la población y a la depresión económica, puesto que sobrevino un golpe de estado, el primero claramente atestiguado, que elevó al trono a Urukagina como rey de Lagas, primer usurpador reconocido de una dinastía ya de por sí usurpadora.

Cambió su dios personal, llamado ahora Ninshubur, rompiendo así con la línea dinástica anterior, y procedió a acabar por medio de reformas jurídico-sociales con lo que él consideraba situaciones sociales injustas. Es ésta la primera vez que se hace alusión a la justicia en un texto antiguo y también la primera que un rey justifica sus acciones en función de la justicia y no de los deseos de un dios.

Fue sucedido por el poderoso Lugalkignedudu, otro usurpador, quien había pactado con Entemena de Lagas cuando solamente era rey de Uruk, pero que ahora se titulaba *rey de Kish* y también *señor de Uruk* y *rey de Ur*, lo que suponía por vez primera un dominio conjunto y paralelo de dos ciudades, además de la hegemonía sobre todo Sumer. Sus dioses protectores, Inanna y Enlil, lo legitimaban en su trono.

Urnammu, General y gobernador de la ciudad de Ur, aprovechó la coyuntura política para hacerse con el poder en un nuevo golpe de estado contra el legítimo rey Utuhengal. Con su título real *el hombre fuerte, rey de Ur, rey de Sumer y de Akad*, título de nuevo cuño, que su descendencia haría habitual, quedaba claro que la ciudad de Ur era la heredera natural del imperio de Akad, cuyos dominios pasaban a engrosar los de esta ciudad. Procedió a redistribuir de nuevo las fronteras de las ciudades y establecer la justicia, impidiendo que el huérfano y la viuda cayesen en manos de los poderosos, como ya antes habían hecho Gudea y Urukagina, habiéndose convertido en este momento en una fórmula estereotipada.

d) Acadios: Introducción de los juramentos por el rey la divinización real.

Los acadios, de raza semita, son los primeros en introducir los juramentos y la divinización real. Veamos lo que nos cuenta la denominada *Leyenda acadia de Sargón*, relatando su nacimiento:

Yo soy Sargón, el poderoso rey, el rey de Akad. Mi madre fue una sacerdotisa, a mi padre no le conocí, los hermanos de mi padre vivían en las montañas. Mi ciudad es Azupiranu, sita en el recodo del Éufrates. Mi madre, la sacerdotisa, me dió a luz en secreto, me puso en una cesta calafateada con brea y me arrojó al río, del que no pude salir. El río me arrastró y me llevó hasta el aguador Aqqi, que me recogió con un cubo y me sacó, adoptándome como su hijo y convirtiéndome en su jardinero. Mientras era jardinero Ishtar se fijó en mi y durante años ejercí la realeza y goberné el pueblo de los cabezas negras.

Como se aprecia su filiación es desconocida y la historia de su abandono en el río y su adopción por un aguador esconde un origen humilde probablemente. El significado de su propio nombre Sargón (*rey legítimo*) resulta sospechoso; incluso su ciudad natal parece fantástica debido a su nombre, que significa en realidad *ciudad del azafrán*, así como su primera profesión de jardinero, que recuerda al jardinero que

recogió a Gilgames, lo cual parece un intento de unirse a una tradición antigua al objeto de dar más solera a su advenimiento. Este singular cuento puede verse con otras figuras de la historia -Rómulo y Remo, Ciro, Moisés-, cuyo nacimiento significaría, así, un indicio de elección divina para grandes empresas. Por otro lado, que la diosa Ishtar lo escogiese como rey sólo indicaría su usurpación del poder, hecho corroborado por otras fuentes. No obstante, un texto diferente, *La Crónica del Esagil*, relata que fue Marduk el dios que lo escogió y le confió la realeza por haber tenido el detalle de servirle vino en su templo, cuando era copero.

Otras razones probablemente más prosaicas, aunque igualmente legendarias, relativas a su ascensión al poder, las transmite un texto titulado *Leyenda sumeria de Sargón*, según el cual Sargón, siendo copero, tuvo un sueño en el que la diosa Inanna (en acadio Ishtar) ahogaba a Urzababa, el legítimo rey de Kish, en un río de sangre. Tras contárselo al rey, éste creyó que el significado del sueño era su muerte a manos de Sargón. Entonces urdió un plan con su jefe herrero y escribió un mensaje a Lugalzagesi de Uruk. Pero cometió un error, pues envió al propio Sargón con el encargo y éste, curioso, leyó el mensaje, que no iba envuelto ni sellado, ya que en esa época no había envolturas de tablillas, según dice el propio relato. En qué forma Sargón aprovechó la coyuntura, se desconoce. Lo cierto es que se adueñó del poder.

Un nuevo estado de cosas se produjo en cuanto a los poderes reales en el mundo acadio. Ahora el rey se diviniza en vida y ejerce por tanto las mismas funciones que los dioses, en cuya virtud los reyes acadios introdujeron una nueva fórmula de juramento. Ahora, además de por los dioses, se juraba en nombre del rey, que asumía de este modo la responsabilidad de los compromisos. Se introduce también de forma oficial el uso de la lengua acadia en detrimento de la sumeria.

e) Elamitas.

Eparti (principios del II milenio) Nada se sabe del origen de este rey, primero de una nueva dinastía elamita, la de los *sukkalmah* o yábridas, ni de su relación con la dinastía anterior. Su nombre aparece en una fecha anual en lengua sumeria, acompañado del determinativo que los sumerios usaban para los dioses, lo que al parecer le otorgaba un carácter divino, quizá por haber derrotado a Simashki. Este parece ser el único caso de divinización entre los soberanos elamitas. Eparti, llevaba el título de "rey de Anshan y de Susa", que sería continuado por los reyes posteriores hasta el final de Elam.

Igehalki (mediados del II milenio) Fundador de la dinastía que lleva su nombre, parece tener un origen hurrita. Era un advenedizo, un hijo de nadie, llegado al poder sin una legitimación de sangre real, sino elegido por la diosa Manzat. Ejerció la realeza sobre Susa y Anshan.

Su ascenso al trono se debió a la ayuda de los casitas, con cuyo apoyo desbancó a Teptiahar, el rey de la Susiana, con quien estaban en guerra. La mayor parte de los reyes de esta dinastía contraerían matrimonio con mujeres de la realeza casita. Como agradecimiento a la diosa Manzat mencionada, restauró su templo, que había caído en ruinas.

Humbannumena I (nieto del anterior) Se consideraba a sí mismo descendiente legítimo (*ruhushak*) de Silhaha, pretendiendo con ello una unión dinástica con los *sukkalmah*. Además, afirmaba que su madre aseguró la continuidad de la línea real debido a su elección como heredero, realizada por Napirisha, el gran dios elamita, y que Insusinak, dios de Susa, le entregó la realeza. Una importante inscripción suya así lo dice:

¡Oh!, Napirisha, Kiririsha y los dioses protectores de Liyan; yo soy Hubannumena, hijo de Atarkita, grande del reino, soberano de Elam, monarca de Elam, gobernante de Elam, rey de Anshan y de Susa. Napirisha me amó a causa (de la legitimidad) de mi madre y me designó (como heredero). Habiéndose recuperado la estabilidad, Insusinak me dio en verdad la realeza. Por mi vida, la vida de Mishimru y la de Risapla, es por lo que, habiéndose echado a perder el templo antiguo, construí en su recinto un santuario nuevo y lo dediqué a Napirisha, Kiririsha y a los dioses protectores. Que Napirisha, Kiririsha y los dioses protectores me concedan una larga vida y me guíen por una realeza y un reinado de bienestar.

El recurso a los dioses era, como se sabe, una forma de legitimación de los reyes usurpadores del poder. Su preocupación por restaurar los lugares de culto de los dioses supremos elamitas Napirisha y Kiririsha, así como de los dioses tutelares de Liyan, expresaba no sólo un deseo de agradecimiento a la divinidad por su elección, sino también un intento de afirmación de su autoridad y legitimidad en la región de Anshan, donde no era el soberano legítimo.

4) LOS DIOSES ELECTORES DE REYES.

a) Sumerios.

Como hemos visto, en su origen parece que la diosa Inanna es la primera en elegir a sus campeones. El primer rey del que constan noticias fue Etana, elegido por esta diosa para la realeza. Más tarde fue Enmerkar el elegido, rey ya mencionado. El barrio de Kulaba y su templo principal era la residencia de la diosa y donde se entronizaba al rey, que era al mismo tiempo sumo sacerdote.

Posteriormente, la ciudad de Nipur -nunca mencionada en la Lista Real y que no llevó a cabo guerras con otras ciudades-, situada en el centro de Sumer, se convirtió en su capital religiosa, la ciudad sagrada por excelencia y la que confería legitimidad a sus gobernantes, por medio de Enlil, no sólo el dios de la ciudad, sino el dios soberano de todo Sumer, cuya investidura era realizada por los sacerdotes de su templo llamado Ekur (la montaña), situado en barrio religioso de Tummal. Este hecho explica que los reyes sumerios lleven en su titulación el epíteto *elegido del dios Enlil*, para dar a entender que habían sido ratificados por el clero de Nipur.

b) Acadios.

Con los acadios aparecen nuevos dioses que adquieren las prerrogativas de los principales dioses sumerios. En Babilonia será Marduk sustituto de Enlil, el dios elector de reyes y especialmente del famoso Hammurabi, que es con quien empieza. Mientras en Asiria, su dios Asur se convertirá en el supremo de los supremos y protector personal de los reyes asirios, que no son más que sus vicarios en la tierra. Ambos dioses se hicieron más importantes según sus ciudades crecían política y militarmente.

c) Elamitas.

Entre los elamitas se puede mencionar el caso del rey Igehalki, elevado al trono por la diosa Manzat, originaria de la Susiana. Su nieto Humbannumena en cambio prefirió ser elegido por el dios de Elam Napirisha y por Insusinak de Susa. No obstante, a lo largo de la historia elamita sería el dios Insusinak y su ciudad Susa el protector especial de los reyes elamitas, lo cual empezó a ser habitual con el rey Shutruknaunte I fundador de la dinastía shutrukida, émulo de Humbannumena en sus títulos políticos

y en el dios elegido. Su actividad constructora de edificios religiosos en Susa hizo de ella la urbe de más renombre, debido a que estaba emplazada en un lugar más seguro. Shutruknaunte I ordenó reunir en ella las estelas de los reyes elamitas que le precedieron y que se encontraban dispersas por otros lugares del reino. De este modo preservaba el acervo cultural elamita y agrupaba el poder real, afirmando así su posición.

5) CARACTERES DEL REY:

a) Las cualidades personales.

A partir del imperio acadio la realeza dio un giro completo. Puesto que los reyes ya no tenían un origen divino, necesitaban en cualquier caso distinguirse del resto de la población. Esto hizo que apareciesen las cualidades personales del rey entre los semitas, que ya no necesitaban un origen divino para legitimarse, puesto que la realeza la obtuvieron de los sumerios y eran escogidos por un dios. En este sentido, comienzan a surgir en la gléptica las escenas de entronización, que tienen un origen semita.

Como ejemplo se puede poner el famoso Código de Hamurabi. Se compone de un prólogo -en realidad una especie de teología política- y de un epílogo, que es una declaración de intenciones sobre el futuro del Código, alentando a los reyes a respetarlo, acompañado con una serie de maldiciones típicas. En medio de ambos están las disposiciones legales, que los estudiosos han dividido en 282 artículos. En la parte superior aparece el propio Hamurabi delante del dios de la justicia Samash. Estaba erigida originalmente junto a una estatua del propio rey llamada *rey de justicia*.

El propio Hamurabi, en tanto que rey justo, decía que estas normas fueron dictadas para evitar que el fuerte oprimiera al débil y para hacer justicia al huérfano y a la viuda, fórmula convencional utilizada ya por los reyes sumerios. Los nuevos dioses semitas reemplazan a los antiguos o más bien los desplazan. El nuevo orden amorreo rendía culto especialmente a las divinidades astrales. Así, Samash (el Sol), Sin (la Luna) e Ishtar (Venus), siendo el más elevado el dios Marduk, que sustituyó al dios sumerio Anu en la cima del panteón divino.

Con los reyes asirios, acomplejados frente a los babilonios y sumerios, las descripciones de las cualidades del rey adquirirían tonos de magalomanía. Veamos como ejemplo lo que dice Asurbanipal de sí mismo:

Marduk, el maestro de los dioses, me regaló una mente abierta y un amplio pensamiento; Nabu, el escriba del mundo, me ofrendó con la posesión de su sabiduría; Ninurta y Nergal me otorgaron un cuerpo fuerte, vigoroso y de poder inigualable. Adquirí el saber del maestro Adapa: el tesoro oculto del conocimiento de los escribas y los signos del cielo y de la tierra. Fui atrevido y aplicado en el consejo de los artesanos. Observé y estudié los cielos con los maestros sabios de la adivinación por el aceite. Solucioné las complicadas divisiones y multiplicaciones que eran confusas. Leí la escritura artificial de los sumerios y el oscuro acadio, de difícil dominio, gozando de la lectura de las piedras anteriores al diluvio, enfadándome tontamente, desconcertado ante la magnífica escritura. Esto es lo que hice en mi vida: montaba en caballo y cabalgaba alegre cuando iba de caza; cogía el arco y disparaba las flechas, signo de mi valor; lanzaba pesadas picas cual jabalinas; sujetando las riendas como un conductor, hacía girar las ruedas; aprendí a manejar los escudos pesados y ligeros como un soldado con armadura. Quise ser el más grande

de todos los artesanos. Al mismo tiempo aprendí el protocolo real, andando como un rey; marchaba delante de mi padre, el rey, dando órdenes a los nobles; no se nombraba ningún gobernador sin mí; no se colocaba ningún oficial en mi ausencia.

Menos comedido, un rey asirio anterior llamado Adadnarari (II), en vista de no existían los psiquiatras, se tranquilizaba autoafirmándose con alabanzas sin fin, poniendo por escrito lindezas como esta:

Entonces, por orden de los grandes dioses, se decretaron mi soberanía y dominio y me eligieron para saquear las posesiones de los países. Yo soy rey, yo soy señor, yo soy potente, yo soy importante, yo soy loable, yo soy magnífico, yo soy fuerte, yo soy poderoso, yo soy fiero, yo soy terriblemente brillante, yo soy un héroe, yo soy un león, yo soy un guerrero viril, yo soy el más capaz, yo soy rugiente, yo soy eminente. Yo soy Adadnarari (II), rey fuerte, rey de Asiria, rey de las cuatro regiones, quien vence a sus enemigos, el rey hábil en la batalla, quien aplasta a las ciudades, quien arrasa las montañas de los países, el guerrero viril, quien envuelve a los que se le oponen, quien se enfurece contra el malvado y el astuto, yo arraso como el dios del fuego, yo devasto como el diluvio, no tengo rival que me supere.

b) La tradición literaria ensalzadora de las proezas y hazañas del rey.

Se creo una tradición literaria para ensalzar las proezas y hazañas de los reyes acadios, visto que ya no tenían poderes mágicos como los sumerios. Tras ellos será habitual entre los reyes el afirmar que habían ido adonde nadie antes que ellos había ido.

Así, por ejemplo, la tradición heroica de Sargón a través de sus leyendas resalta sus grandiosas hazañas:

Con picos de metal excavé mi camino por terribles montañas; subí a todas las altas cimas; atravesé todas las cordilleras; navegué por todos los mares tres veces; sometí a Dilmun y subí a la gran muralla del cielo y la tierra [...] El rey que surja después de mi, ¡que reine los años que yo!, ¡que gobierne a los cabezas negras!, ¡que excave su camino a través de difíciles montañas con picos metálicos!, ¡que suba a las altas cimas!, ¡que atraviese todas las cordilleras!, ¡que navegue por todos los mares tres veces!, ¡que someta a Dilmun! y ¡que suba al gran muro del cielo y la tierra!

c) El aura brillante.

Entre algunos reyes tardíos del II milenio, babilonios, caso de Kurigalzu I, o asirios, caso de Tukultininurta I, se glorificó sus figuras, diciéndose de ellos que estaban rodeados por un aura resplandeciente (*melammu*) que los distinguía. Algo que también hemos podido observar con el asirio Adadnarari II, aunque en este caso era él mismo quien se lo atribuía y no los demás.

Naturalmente este aura era cosa de dioses, por lo que estar rodeado por ella igualaba al rey a la divinidad. Entre los elamitas este aura divina era llamada *kiden*, y constituía una protección del dios, ya que si la retiraba el rey moría. No consta en Elam hasta ahora que los reyes portasen un aura semejante.

d) Evolución de la persona y el poder del rey.

En realidad tras el interludio acadio se observa una evolución materialista en torno a la realeza mesopotámica. En el imperio de Ur III, que no podía dejar de ser tributario del antiguo imperio de Akad, la figura del rey era el supremo poder civil y militar, estaba legitimado por los dioses, especialmente por Enlil, el dios de Nipur, y su poder era ilimitado. Para algunos actos se acudía a los augurios o presagios, como en la declaración de guerra, en la construcción de determinados templos o en la designación de grandes sacerdotisas.

Desde el punto de vista de la realidad, el poder pasaba de padres a hijos, e incluso a hermanos, pero en verdad no era hereditario, se trataba del mantenimiento del poderío militar. Los dioses, más exactamente el clero de Nipur, procedía cada vez al reconocimiento de la persona del rey por la fuerza de las cosas, mas no por derecho real.

Algunos reyes, debido a sus cualidades especiales, fueron divinizados. Se construyeron capillas especiales para su culto y se les dedicaban ofrendas. La ausencia de estas cualidades no impidió que los soberanos posteriores, la mayoría amorreos, se divinizaran a sí mismos, en la idea de dar una imagen de legitimidad que no tenían.

Cuando los amorreos se hacen con el poder, los nuevos gobernantes desconocen la figura de la divinización del rey, por lo que su poder político se basaba en su fuerza, por lo que tampoco necesitaban justificación divina. Naturalmente, con el tiempo esto cambiará y el templo y los dioses volverán a recuperar su influencia sobre los reyes.

Entre los nuevos advenedizos y sus nuevas formas de convertirse en reyes, puede citarse el caso de Enlilbani, que accedió al poder gracias a una tradición mesopotámica denominada *el rey sustituto*, según la cual, cuando en el país se anunciaban calamidades, éstas sólo podían resolverse con la muerte del rey, que asumía la culpa y liberaba a sus ciudadanos. Naturalmente se recurría al truco de sustituir al soberano, colocando a un pelele en el trono, a quien al poco tiempo se ejecutaba y enterraba con gran pompa; de este modo se conseguía engañar a los dioses y el país volvía a prosperar. Enlilbani era un jardinero real y fue elegido como sustituto. Pero el destino quiso que Erraimiti, el monarca reinante, falleciese al tomar una sopa demasiado caliente. Enlilbani no quiso devolver el trono, aprovechó su situación y se convirtió en rey.

Igualmente mencionaremos el caso de Samsiudad I, que no era un rey de Asiria al uso, en el sentido que hoy lo entenderíamos; se limitaba a gobernar Asur y Nínive, como otras ciudades más. De hecho, se consideraba siervo del dios Enlil, al que intentó que suplantara a Asur. Se hizo con el poder por la fuerza de las armas. Fue el primero en introducir el título *rey de la totalidad*, que en acadio implicaba un juego de palabras, pues el término *kishatum* (totalidad) hacía una referencia indirecta a la antigua realeza sumeria de la ciudad de Kish.

Todo eso ocurría en Asiria. En cuanto a Babilonia, al perderse la antigua legitimación real, que se llevaba a cabo por los dioses a través de los sacerdotes, los nuevos monarcas amorreos recurrieron a magnificar sus cualidades personales en un intento de paliar la ausencia de méritos espirituales y una línea dinástica auténtica. Los precedentes los encontraron en los reyes de Larsa anteriores. El rey se convirtió así en un buen pastor, un patriarca y era justo. No tenía la entidad que en épocas pasadas, pues había reyes vasallos de otros reyes; sin embargo, continuaba siendo la máxima autoridad del estado.

Nada de todo esto se aprecia en el mundo elamita, de tradición diferente a la mesopotámica y semita. Aquí en Elam, las relaciones de los reyes con los dioses se limitan en líneas generales a la

restauración de santuarios y a la súplica de su protección. La únicas cualidades reales aparecen en los títulos políticos y religiosos. Si acaso se observa un interés por ser amado por los dioses y por su propio pueblo, para el que se invoca bienestar y prosperidad, especialmente se aprecia en Silhakinsusinak I.

6) DEGRADACION DE LA REALEZA:

a) Origen divino (sumerios).

Como conclusión, podemos resumir y sintetizar unos miles de años, diciendo que en el origen de los tiempos la realeza tuvo un origen divino, ya que fue traída por los dioses desde el cielo y otorgada a personajes privilegiados que tenían cualidades divinas. Por los textos literarios sumerios y la Lista Real se aprecia que la realeza fue establecida por los dioses en la ciudad de Kish. Es, por tanto, esta ciudad la que ejerce la soberanía sobre el resto de ciudades. Ahora bien, no se trata de una dinastía estricta y completamente sumeria. Por este motivo, Uruk se convierte en su continuadora. En perjuicio de Arata, es la ciudad escogida por los dioses como su sede, de ahí que el título de señor o sumo sacerdote esté en la cúspide del poder -de hecho, los grandes dioses de Sumer lo llevan en su nombre: Enki, Enlil-; es el señor quien comanda al ejército. Pero no se es señor de Uruk, sino señor de Kulaba, el centro religioso por excelencia, aunque más tarde se extendería su uso a la propia ciudad de Uruk.

Es de notar que los primeros reyes de Uruk son los únicos que llevan tal título y que sus filiaciones son desconocidas o están relacionadas con los dioses. Esto permite suponer que dicho título era llevado por reyes que poseían poderes divinos y, como tales, habían sido elegidos por los propios dioses.

b) Nacimiento divino (sumerios y acadios).

Pasado el tiempo, las cualidades y poderes divinos de los reyes se fueron diluyendo y los ambiciosos reyes humanos quisieron igualarse a ellos, pero, no pudiendo, tuvieron que recurrir a una filiación divina -hijos de dioses- o semidivina -hijos de dios y ser humano-. Esto que comenzó ya con los reyes sumerios, se extendió a los acadios. Además y consecuentemente, trasladaron al rey los poderes militares propios del señor y deseando mantener al menos una legitimidad formal, se nombraban a sí mismos o a sus hijos o hijas como señor de Uruk y los entronizaban con gran pompa, llegando incluso a bautizar algún año de gobierno con este hecho. Así sucederá especialmente en la III dinastía de Ur, donde ya vivían completamente esclavos de las formas.

La realeza se acabó convirtiendo en una legitimación colectiva, cívica, mientras que el señorío era una legitimación personal.

c) Elección divina (semitas y elamitas).

Como el tiempo seguía su ritmo y los dioses ya no bajaban a la tierra, resultó difícil conseguir un matrimonio mixto -divino y humano-, además las cualidades divinas de los reyes habían desaparecido hacía tiempo, por lo cual los nuevos reyes semitas (también los elamitas), que sustituyeron a los sumerios o pseudosumerios -La dinastía primera de Lagas-, acudieron al subterfugio de haber sido elegidos por los dioses para ejercer la realeza. Incluso estos reyes disponían de dioses personales que les protegían y les legitimaban.

d) Divinización del rey a su muerte (todos).

Finalmente, desaparecido todo vestigio divino en los reyes humanos, tuvieron que recurrir a su divinización tras su fallecimiento, rindiéndoseles culto divino por medio de ofrendas religiosas.

7) MANIFESTACIÓN Y OSTENTACIÓN DEL PODER:

a) Construcciones de capitales y palacios y reconstrucción de santuarios.

Los sumerios no necesitaban construir ciudades pues fueron construidas por los dioses. Aun así nos cuentan que con posterioridad, en algunas ocasiones fueron los mismos dioses los que ordenaban la construcción de alguna ciudad, como sucedió con Enmerkar que construyó Uruk –más bien amplió Kulaba- por mandato de la diosa Inanna, tardando 50 años en levantarla. Gilgames terminaría el trabajo levantando sus gigantescas murallas.

Los semitas queriendo imitar a los sumerios se dedicaron a levantar nuevas capitales, especialmente cuando se trataba de reyes usurpadores, pero como ya no se relacionaban con los dioses, la construcción tenía como finalidad ser recordados por sus monumentos. Así, en la época antigua tenemos las ciudades de Akad, fundada por Sargón, y Babilonia. En el mundo asirio, Tukultininurta I se inventa Kar-Tukultininurta y el usurpador Sargón II funda Dursarrukin. Y finalmente en la era medopersa, podemos mencionar Persépolis y Ecbatana.

En el mundo elamita conocemos el caso del rey medioelamita Untasnapirisa, fundador de Duruntas, actual Chogazambil. Ciudad dedicada a los dioses y que amalgama los panteones de la Susiana y de Fars, en un intento de unir las dos regiones, divididas por la guerra en la época de su padre, Humbannumena I, usurpador del trono elamita.

Como todo el mundo no puede fundar ciudades, la mayoría se limitó a la construcción de templos y palacios. Por ejemplo, el pseudosumerio Urnanshe erigió el templo original de Ningirsu, además de un número asombroso de templos, canales y santuarios, e incluso las murallas de Lagas, a imitación de Gilgames. Por su parte, Gudea, un gran gobernador sumerio, pero usurpador del poder –fue elegido por los dioses- amplió el templo de Ningirsu por medio de una maravillosa y famosa construcción, cuya narración se recoge con detalle en dos cilindros de piedra, que están considerados como los textos sumerios clásicos por excelencia, redactados en un estilo brillante. Resulta pertinente recordar la introducción de este magnífico relato, como homenaje a su autor:

Cuando en el cielo y en la tierra se hubo fijado el destino, la ciudad de Lagas, por sus grandes hados descollaba. Entonces el dios Enlil se fijó en el señor dios Ningirsu, pues en nuestra ciudad se actuaba correctamente, ya que el corazón había vuelto a su cauce, el corazón del dios Enlil había vuelto a su cauce, el corazón había vuelto a su cauce, el poderoso caudal que estalló causando el terror (el diluvio), el corazón del dios Enlil ahora, al igual que el río Tigris, agua dulce bajaba. Con respecto al templo su señor habló: «Los decretos del Eninnu en el cielo y en la tierra haré que se muestren, el gobernador que es hombre de gran inteligencia, aplicará la inteligencia, en grandes cosas la desarrollará, un buey perfecto y un carnero perfecto preparará, los ladrillos destinados a la construcción por su calidad aportará; para construir el templo sagrado se esforzará». A su rey en ese día en un sueño, Gudea, a su señor dios Ningirsu había visto; éste le habló de la construcción de su templo Eninnu, cuyos decretos son grandes y se lo puso ante sus ojos. Gudea cuyo corazón es generoso, se turbó ante este mandato; «Iré y se lo diré,

iré y se lo diré, en este asunto ha de ayudarme, esta misión de pastorado que se me ha encargado, lo que me ha traído mi sueño, su significado no conozco, a mi madre mi sueño le transmitiré, mi pitonisa sagrada conocedora de la voluntad, mi diosa Nanshe sacerdotisa en el templo Sirara, su significado me mostrará».

Entre los babilonios cabe citar al rey casita Kurigalzu I, que reconstruyó los santuarios de Sumer. Y entre los asirios, al rey Asurnasirpal II y la construcción del monumental palacio de Kalaj, inaugurado con gran pompa -70.000 invitados-, quizá rememorando a Urnanshe que distribuyó 30.800 kg. de cebada entre sus súbditos con motivo de la erección del templo de Ningirsu.

En el mundo elamita, la reconstrucción de templos es una constante en todas las inscripciones reales, sean de cualquier época. Por lo visto los templos se degradaban demasiado habitualmente, o es que estaban mal contruidos o que los elamitas no eran muy religiosos. Si bien no parece tener relación con la subida al poder de los reyes, sino con su desarrollada superstición religiosa. Al igual que sus vecinos mesopotámicos, los banquetes elamitas eran de proporciones pantagruélicas. Los textos de época persa atestiguan cantidades de hasta 7000 litros de bebida y 70 ovejas por banquete, para más de 500 personas. El rey Teptihubansin donó a diversos templos para una fiesta la cantidad de 31 toros y 186 ovejas para consumición de los sacerdotes y clérigos, a razón de 1 toro y 6 ovejas por templo.

b) Rituales y actos adivinatorios en la erección de edificios.

Claro está que teniendo los dioses tanta importancia, lo normal es que estén presentes en la erección e inauguración de templos y palacios. Al principio los hombres seguían los dictados de los dioses, como puede verse por el reinado del antiguo Enmerkar, rey sumerio semilegendario, que seguía los dictados de la diosa Inanna. Sin embargo, desde el momento en que dejaron de tener contacto directo con los humanos, éstos recurrieron a la magia y a la religión para contactar con ellos, función que asumió naturalmente el clero. Por eso los reyes estaban siempre en condiciones de afirmar que todo lo hacían por mandato divino, aunque no fuese cierto.

Así aparecen los rituales y actos adivinatorios, que tienen sus primeros testimonios oficiales en el reinado del ya habitual Urnanshe de Lagas. La magia y los rituales religiosos aparecen por vez primera en sus textos, en los que nos dice que antes de la erección de un templo se celebraban oráculos, además de elegir un esposo para la diosa Nanshe por medios adivinatorios, designación que hace referencia a las obligaciones sexuales rituales del sumo sacerdote hacia la diosa a la que sirve. Este método para seleccionar al alto clero sería usual en tiempos posteriores con motivo de campañas militares, llegándose incluso a bautizar los años con el nombre de un alto sacerdote.

También Gudea recurrió a ellos con motivo de la construcción del templo Eninnu. Posteriormente se harían habituales, llegando incluso hasta nuestros días. Estos rituales y sistemas de adivinación se extendieron a toda la vida pública del rey, el cual no realizaba nada sin consulta divina, ya fuesen leyes, campañas militares, etc. Puede verse en todos los reyes mesopotámicos, pero como ejemplo más llamativo el del asirio Adadnari I, quien lo hacía todo –campañas, invasiones, matanzas, etc.- guiado por los dioses. Con su hijo Salmanasar I la guerra adquirió un cariz religioso. Consultaba a los dioses su pertinencia por medio de la adivinación. El dios Asur, que autorizaba siempre las campañas como favorables, se convirtió así en un dios guerrero por excelencia, acompañando al rey al frente de sus tropas. Puede resaltarse igualmente por ejemplo, la obsesión del asirio Senaquerib en su consulta a los dioses cada vez que entraba en campaña, o las detalladas informaciones de Asurbanipal.

Entre los elamitas era costumbre ya desde el III milenio con el rey Puzurinsusinak, la disposición de ofrendas y sacrificios en los templos. En el II milenio, Tanruhurater hace lo mismo. Con el rey Silhakensusinak I tenemos la realización de sacrificios y ofrendas tras las construcciones y reparaciones de edificios. Tales rituales se extendieron igualmente a las batallas; se hacían consultas antes de destruir las ciudades, etc. Como es natural, en ocasiones las reconstrucciones de edificios o los rituales de ofrendas se hacían en cumplimiento de órdenes divinas.

c) Promulgación de edictos y leyes.

Propio de los usurpadores, pero en general de uso común, es una de las actividades por las cuales se manifiesta el poder real, no ya en tanto en cuanto se dictan leyes para regular la sociedad, sino como efecto de cambio con el régimen anterior. Famosas en mesopotamia fueron las reformas de Urukagina.

Estas reformas estuvieron en el origen de su golpe de estado, aunque no fueron la consecuencia para legitimar su posición, puesto que su llegada al poder no estuvo marcada por hechos violentos, dado su respeto por la memoria de sus antecesores y sus buenas relaciones con el clero. Las reformas no tuvieron tampoco una repercusión grande en las estructuras del sistema -administrativas, políticas o religiosas-, sino que se limitaron a reparar situaciones consideradas injustas, como en ellas se dice. Así, el rey cargó contra los inspectores del transporte, de los ganados, de la pesca, del grano y contra los recaudadores principalmente. Luego, decretó una amnistía y la condonación de las deudas. En palabras del mismo rey:

Desde los tiempos antiguos, desde el surgimiento de la semilla (de vida), en aquellos días el jefe de las barcas se quedaba con las barcas; el inspector de los rebaños se quedaba con los asnos y las ovejas; el inspector de la pesca se quedaba con la pesca...

Se cometían abusos en las propiedades y tierras del gobernador, en las propiedades y tierras de la Casa de la mujer, en las propiedades y tierras de los hijos. Desde la frontera de Ningirsu hasta el mar había inspectores...

Estas eran las pautas de esos días. Cuando Ningirsu, el guerrero de Enlil, otorgó la realeza de Lagas a Urukagina, habiendo tomado su mano de entre la multitud, (entonces) se dispuso a cambiarlas, cumpliendo lo que su señor Ningirsu le había dicho...

Así lo decretó. Amnistió y puso en libertad a los ciudadanos de Lagas, que vivían endeudados por las tasas, por los débitos de cebada, robo o asesinato. Urukagina se comprometió con Ningirsu, que el huérfano y la viuda no serían sometidos al poderoso.

También podemos citar las medidas legales tomadas por Gudea con motivo de la construcción del templo de Ningirsu -protección de huérfanos y viudas, purificación de la ciudad de Lagas, expulsión de agoreros, encantadores, etc.

El usurpador Urnammu de Ur III también compuso su código de leyes, de carácter principalmente económico.

Amisaduqa dictó sus famosos edictos de cancelación de deudas. En períodos recientes se puede mencionar a Nabónido, un rey elegido por el clero, que realizó una profunda reforma agraria.

Y cómo no, citar el ínclito código de Hamurabi, resumen de toda su legislatura como rey.

En Elam, se conoce el caso de las leyes de Addahusu, un código de Susa de carácter económico para estabilizar los precios del mercado:

Addahusu pastor de Susa, hijo de la hermana de Silhaha, una estela de justicia le confeccionó, en el mercado la mandó erigir; quien el precio justo no conozca que el dios Samash le informe.

La tónica general que se obtiene de todos estos textos, es la preocupación de los reyes por la protección social de las viudas y huérfanos, cuya importancia podría compararse a la de la Seguridad Social de hoy día.

d) Participación en las fiestas religiosas.

En Mesopotamia y Elam, los reyes participaban activamente en las fiestas, que tenían siempre un carácter religioso, especialmente en las de carácter anual. Entre los mesopotámicos puede mencionarse la famosa fiesta del año nuevo, que duraba once días y se realizaba una vez al año, precisamente para celebrar su nacimiento. El rey estrechaba la mano del dios principal y encabezaba la procesión de las estatuas divinas.

Los elamitas celebraban también su año nuevo en Susa, aunque en este caso la fiesta se dedicaba a la diosa de la acrópolis. También había otra importante fiesta anual dedicada al dios Simut el elamita.

8) EL RITUAL DE CONFIRMACIÓN EN UN TEMPLO.

a) Rituales anuales de confirmación.

En Babilonia ya hemos mencionado la fiesta del año nuevo, un ritual anual que servía también para confirmar al rey en su trono, ya que anualmente los dioses conferían sus favores a través del clero. El rey llegaba al templo y era despojado de sus insignias reales. El sumo sacerdote lo abofeteaba hasta que se le saltaban las lágrimas, lo hacía arrodillarse y rezar, confesando no haber pecado y preocuparse por Babilonia y sus ciudadanos. Entonces el sacerdote lo bendecía en nombre del dios y le prometía prosperidad, devolviéndole las insignias y volviendo a golpearle en la mejilla, de la que debían salir lágrimas, evitando así su ruina.

En Asiria, cuando al príncipe heredero -que vivía en un palacio aparte- le llegaba el turno de ser coronado, se ejecutaba un ceremonial de coronación especial en la ciudad de Asur. Desde su palacio era conducido en un trono, precedido de un sacerdote, que iba gritando *Asur es rey*, hasta llegar al templo del dios Asur. A continuación, entraba en el santuario, ofrecía una libación de aceite, una mina de plata y un vestido bordado. Luego, se prosternaba ante la estatua del dios para ser ungido por el sacerdote, quien le otorgaba en ese momento las insignias del poder real: la corona del dios Asur y el cetro de la diosa Ninlil, pasando a pronunciar unas palabras en los oídos del rey, tal y como relata un texto asirio:

Que Asur y Ninlil, señores de la corona, pongan sobre tu cabeza la corona durante cien años. Que tus pies en el Ekur junto con tus manos elevadas ante tu dios Asur, sean bendecidos.

Que tu sacerdocio y el de tu hijo sean recibidos favorablemente por Asur.

Que engrandezcas tu país con tu cetro.

Que Asur te otorgue enseguida reparación, justicia y paz.

Según una tradición, el sacerdote golpeaba al rey en la cara para recordarle que sólo era un ser humano al servicio de Dios, pues en verdad los reyes asirios portaban como primer título el de *vicario del dios Asur*.

Una vez coronado rey se dirigía al palacio real, donde los dignatarios nombrados por el rey anterior le hacían entrega de sus insignias de poder. Esto significaba el cese en sus cargos. No obstante, esta ceremonia se convirtió en mero ritual, pues normalmente solían ser confirmados en sus puestos por el nuevo monarca. Finalmente, se celebraba la correspondiente fiesta popular.

b) Las hijas de los reyes sumerios elegidas sumas sacerdotisas del dios Nanna –la luna- en Ur.

Los reyes sumerios no necesitaban rituales de confirmación, puesto que su relación con los dioses como hemos visto era diferente a la de los reyes acadios. Ahora bien, cuando la realeza cayó en su máxima degradación, nombraban a sus hijas sumas sacerdotisas del dios Nanna en Ur, como es el caso de las hijas del pseudosumerio Urnammu. Si bien la primera de la que hay noticias es la hija de Sargón de Akad, llamada Enheduana. Los sumerios no veían esto con buenos ojos y Enheduana fue expulsada de su cargo y posteriormente repuesta como consecuencia de las victorias acadias. Esta tradición se mantuvo durante casi 500 años, hasta la desaparición de los estados sumerios tardíos.

Las razones para la elección del dios y de la ciudad nos son desconocidas, pero conviene resaltar que en el aspecto político fue el propio Sargón de Akad el que puso fin a la 1ª dinastía de Ur. En cuanto al aspecto religioso, Nanna –Sin en acadio- significa “el iluminador” y su templo se llamaba “casa de la gran luz”, era además el dios de la sabiduría y de los conocimientos astronómicos y astrológicos. La diosa Inanna –cuya importancia ya vimos- era su hija, y el resto de los dioses sus hijos o vasallos. Según una tradición Enlil y Ninlil sus padres, descendieron al inframundo, donde a través de tres sustituciones consiguieron el ascenso de Nanna. Podemos pues suponer un cierto conocimiento esotérico en el culto de este dios, de ahí su importancia. Este conocimiento esotérico pasaría a la ciudad de Harran en el periodo asirio, donde el dios era llamado Sin y su templo llevaba por nombre “casa del regocijo”. Curiosamente, aquí conocemos el nombre de una de las últimas sacerdotisas, Addagupi, la madre del rey neobabilonio Nabónido. Posteriormente Harran sería la sede de ciertas sectas judeo-cristianas e islámicas.

c) Restauración del templo de Kiririsa en Liyan, en Elam.

En cuanto a Elam se refiere, la ausencia de información nos nos permite una síntesis semejante, pero podemos alegar que el rey Humbannumena I –un usurpador- de la dinastía igealkida a mitad del II milenio, al haber obtenido la realeza gracias a los dioses elamitas y habiendo conseguido su territorio por la fuerza, se preocupó por restaurar los lugares de culto de los dioses supremos elamitas Napirisha y Kiririsha, así como de los dioses tutelares de Liyan/Anshan, para expresar su agradecimiento a la divinidad por su elección, y al mismo tiempo para afirmar su autoridad y legitimidad en la región de Anshan, donde no era el soberano legítimo. En el origen de este ritual estaba la restauración del templo de la diosa Manzat realizado por Igehalki –el primer usurpador y fundador de la dinastía- en agradecimiento por haberle elevado al trono.

Kiririsa era la madre de los dioses y la protectora de los reyes, también la divinidad que regía la muerte y el camino al más allá. Posteriormente, la restauración y mantenimiento en buen estado de conservación del templo de la diosa Kiririsa en Liyan se convirtió en algo habitual entre los reyes elamitas, a modo de rito regio de confirmación de la soberanía sobre la región de Anshan. Podemos citar a este respecto a los reyes Shutruknaunte I y Silhakinusinak I de la siguiente dinastía shutrukida, aunque emparentada con la anterior.

En el futuro, Anshan dejaría de formar parte del reino elamita, por lo que su culto se trasladó a Susa, donde Insusinak pasó a ejercer las funciones de esta diosa entre los reyes.

9) REPRESENTACIÓN DE LA FIGURA DEL REY EN EL ARTE.

Puesto que el rey era la cabeza visible del estado y se relacionaba con los dioses, era siempre representado de mayor tamaño que sus súbditos. Esto que pudo ser real en sus orígenes –recuérdese la estatura del rey sumerio Eannatum-, pasó a ser una fórmula habitual, aunque ya no respondía a la realidad. Podemos mencionar como más representativas, las estelas de los sumerios Urnanshe y Eannatum, la del acadio Naramsin, el asirio Adadnarari, o el código de Hamurabi –el rey es de la misma talla que el dios Samash-, etc.

10) TITULATURA REAL.

Ya hemos hablado de la relación de los reyes con la religión y los dioses. Es natural que la política y la religión se unan en la titulatura real, compuesta por epítetos políticos y religiosos. Lo más significativo es que el rey –entre los semitas- lleva el título religioso más alto posible, estando a la cabeza de la jerarquía del clero. Recuérdese a los reyes asirios como vicarios del dios Asur. El babilonio Hamurabi por ejemplo, era el patrón del templo Ekur, en la ciudad de Nipur, el templo más importante de Mesopotamia, etc.

En Elam no parece haber una tradición semejante. Sólo a partir de los shutrukidas se empiezan a utilizar los títulos religiosos, aunque no en este sentido. El rey Silhakensusinak I es el único en llevar el epíteto *melku tukik*, traducido diversamente como príncipe deseado o sacerdote supremo, en referencia al bíblico Melquisedec, con cuyo nombre pudiera tener relación.

Acabemos mencionando que los reyes semitas, por razones desconocidas, aunque obviamente relacionadas con su deseo de parentesco divino, cambiaban su nombre verdadero por otro más pomposo al subir al trono. No podemos afirmarlo de todos los reyes, por ser la documentación a este respecto escasa, pero lo sospechamos en la mayoría. El primer caso documentado es el del rey pseudosumerio Eannatum, llamado Lumma, que al ser coronado se bautizó con el nombre *Eanna Inanna ibgal kakatum*, que abreviado daba Eannatum. Entre los asirios cabe recordar a Tiglatpileser III, que se llamaba en realidad Pulu, o Salmanasar III, llamado Ululaya.

En Elam no existe testimonio alguno al respecto, pero por la onomástica de los documentos administrativos y económicos, podemos colegir que los monarcas cambiaban igualmente su nombre al acceder al trono.

En realidad estos nombres reales o regios no son tales, sino una frase compuesta con el nombre de un dios. Ya hemos visto el nombre de Eannatum relacionado con Inanna. Los asirios normalmente usaban a su dios Asur o a la diosa Ishtar, o a otros dioses. Los babilonios generalmente a Marduk. Los elamitas a Insusinak, Nahunte, etc. En algunos casos hacían referencia a sucesos de su vida, o lo elegían en reconocimiento por haberles hecho rey, etc.

Como hemos podido ver, ¡la humildad ha sido siempre la nota más característica de los reyes mesopotámicos y elamitas!.